

“Los muertos que vos matáis gozan de buena salud”

PARA ESCRIBIR SU “RESPUESTA A LA RESPUESTA”, Javier Elguea ha recurrido a algunas publicaciones de Piaget con las cuales ha reforzado sus errores de interpretación. Su problema no tiene remedio, a menos que se decida a estudiar seriamente la epistemología genética. Para ello deberá recurrir a las obras fundamentales de Piaget y sus colaboradores, no a los muchos artículos o conferencias de divulgación que ellos produjeron.

Es imposible que me dedique a mostrarle, párrafo por párrafo, dónde residen sus errores de interpretación. Quizá algún otro, con menos años que yo y más paciencia, quiera tomar a su cargo esa tarea.

No puedo, sin embargo, pasar por alto que, también en aquellos temas que Elguea debería dominar, sus afirmaciones están mal fundadas. Dice Elguea, refiriéndose a un artículo de Piaget e Inhelder: “No se mencionan las diferencias entre las siete u ocho corrientes empiristas, tampoco se hace ninguna referencia a Russell o Ayer, los dos empiristas más importantes de este siglo”. Sucede que Ayer es muy empirista pero no tan importante, y que Russell es muy importante pero no tan empirista. Su afirmación muestra que Elguea tampoco conoce bien a Russell.

En 1948 Russell publicó *On Human Knowledge*, su última gran obra filosófica, síntesis y culminación de su posición acerca de la teoría del conocimiento (por lo menos así me lo manifestó en una —para mí— memorable entrevista que tuve con él en Oslo el mismo año de la aparición del libro). El capítulo titulado “Los límites del empirismo” comienza así: “Puede definirse el empirismo como la afirmación de que todo conocimiento sintético se basa en la experiencia”. . . ¡Atención míster Russell! ¿Ignora usted que el profesor Elguea no admite que pueda definirse así el empirismo sin mencionar las diferencias entre las siete u ocho corrientes empiristas y sin hacer referencia a Bertrand Russell. . . ?

Lo que ocurre es que Russell no necesita hacer esas diferencias (como no lo necesita Piaget, ni Piaget-Inhelder, ni Piaget-García) porque lo que él analiza (como en nuestro caso) es la afirmación epistemológica que hace que *todas* esas “corrientes” (¡que son más de siete u ocho!) sean, precisamente, *empiristas*. Pero tampoco Russell se puede referir a Russell, porque Russell sabe que el Bertrand Russell que escribió la obra mencionada no

es empirista. El último párrafo del capítulo de referencia dice así: “Pero aunque de este modo nuestros postulados pueden adecuarse a un marco que tiene lo que podemos llamar un ‘aire’ empirista, es innegable que nuestro conocimiento de ellos, en la medida en que los conocemos, no puede basarse en la experiencia, aunque todas sus consecuencias verificables serán confirmadas por la experiencia. En este sentido, debe admitirse, *el empirismo como teoría del conocimiento ha demostrado ser inadecuado*” (el subrayado es mío). A confesión de parte, relevo de prueba, dicen los abogados. . .

Pero hay algo más que Elguea tiene que reconsiderar. Aquí tiene otro ejemplo de la diferencia entre “ciencia empírica” y “empirismo”. Bertrand Russell, estricto adherente a la ciencia empírica (“todas sus consecuencias verificables serán confirmadas por la experiencia”) ¡no es empirista! Aunque lo fue en alguna época de su vida. Porque Javier Elguea debería saber que Bertrand Russell varió mucho sus posiciones filosóficas a lo largo de su prolongada vida. También debería saber que no le es permitido a un profesor de filosofía establecer juicios sobre figuras de la talla de Russell o de Piaget habiendo leído solamente algún libro que publicaron en alguna época de su vida o algunos artículos de divulgación.

ROLANDO GARCÍA

Moraleja

Termino con la frustrante conclusión de que mis críticas más que respondidas han sido evadidas. Yo hubiera preferido que, como resultado de la discusión, la teoría detrás del libro de Piaget y García se reexaminara, se fortaleciera, e incrementara su capacidad explicativa. Pero eso es algo que sólo puede lograrse enfrentando ideas con mejores ideas, respetando y observando la tradición de la discusión crítica que ha hecho posible el crecimiento de nuestro conocimiento sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

Espero que en adelante, siguiendo la tradición que su fundador mantuvo, la teoría piagetiana sea defendida y fortalecida racionalmente por medio del debate y de la discusión. Espero también que sus teóricos no terminen recurriendo a las estratagemas a las que los defensores de otras teorías, intelectualmente degenerativas, han recurrido, como sería convertir cualquier discusión en un problema de exégesis de textos que sólo algunos “inicia-